

Como le indicaba he visto dónde estaba la dificultad de todo el seminario en cuanto acudo a la lógica y la tengo que modificar para que sea la del psicoanálisis, tal como hace Lacan.

Tenemos dos variables con tres valores que se nos entremezclan:

La variable referente, que es totalmente distinta cuando se usa para el signo en el vocabulario de cuando se usa para la proposición para la verdad, o cuando se usa en una teoría en la aplicación de ésta a un real. En el archivo de apoyo he explicado, como muchas otras veces, las dos primeras pero no la tercera. Una teoría supone que la estructura lógica se aplique a un real o a un modelo de dicho real en la ciencia. Este aspecto se denomina una *interpretación*. Es, pues, un paso más, y ya añadiré ese aspecto al texto aclarador.

En la variable obra de Lacan no es el mismo referente del que habla en la época del sentido, que en la época de la lógica del fantasma (que es desde donde lee usted el referente cuando trabaja el deseo), o que en la época de la lógica frente a lo real cuando trabaja el goce.

Prácticamente se recubren una variable con la otra (y se puede seguir perfectamente en el thesaurus que nos ha enviado), el objeto @ como un real, al objeto @ como el referente único, y cuando dice que con el referente en psicoanálisis lo que sucede es que el colimador falla y nunca es alcanzado. Ello supone lo que ahora propongo.

- a) cuando se trata de la primera época, sentido y sin-sentido, lo único que tiene Lacan es el referente de lo real y es el objeto @ derivado de lo pulsional de Freud, y funciona como el referente del signo; es el único real que Lacan tiene en ese momento para el aparato psíquico, lo que no quiere decir que no se dé cuenta de que es lo que lo representa de alguna manera, objetual, pues lo real queda fuera: *Das Ding*. Si se fija en una de las frases que ha recopilado, el referente no es exactamente el objeto @, el referente en esa época es el deseo. Pero, claro, su causa está ahí metonímicamente. Se ve pues un avance entre la primera afirmación de "el referente es el objeto", hacia "el referente es el deseo" y su causa está ahí supliéndole metonímicamente, ya que el deseo es lo que no ha pasado al significante. Y digo metonímicamente porque el objeto @ no es el objeto del deseo: es el objeto que lo causa, no hay objeto del deseo como no hay sujeto del deseo (Texto: *Respuesta a Los estudiantes de filosofía*) hay sujeto en el fantasma. Luego una vez más el objeto no es exactamente un referente, es lo que suple al referente que no hay. No es lo mismo. Ése es el cambio necesario y a Lacan le lleva tiempo construir la formalización.
- b) Cuando empieza la lógica del fantasma, no la lógica del psicoanálisis, que es la que yo estoy intentando construir, entonces no se trata del signo sino de la proposición y su referente; aunque se le denomine un objeto, es la **verdad** (es otra definición de referente que no es la misma que la anterior) o la denominada función verdad. Pero claro, Lacan no puede hacer la proposición verdadera equivalente a lo real como la ciencia, así que nos propone una lógica basada en el intuicionismo. O dicho de otro modo, el deseo y la realidad que se sostienen en el fantasma no son verdaderos en el sentido de la ciencia pero tienen "su verdad". Como he indicado en el seminario, en el intuicionismo el hecho de que la negación de la negación no sea igual a la afirmación deja ahí "algo en el medio" entre lo verdadero y lo falso. Pero no puede ser un valor de verdad, así que es ¿qué? El objeto @. Por eso lo llama en ese momento "la verdad de la estructura" que en absoluto es la verdad frente a lo real. Ello supone una separación radical con la ciencia o la teoría del conocimiento. Por eso, aceptando lo de referente último, cuidado cómo se da a leer eso. Vappereau ha demostrado cómo puede hacerse una lógica con el objeto @ como "parámetro" y qué es una lógica consistente aunque incompleta, tal cual lo es el fantasma.

- c) En el Intuicionismo tampoco se cumple una de las leyes de Morgan:  $\neg(p \wedge q) \rightarrow \neg p \vee \neg q$ ; negar que “soy y pienso” sea verdad no implica válidamente que “o no soy o no pienso” sea verdadera. Fórmula que en el caso de la lógica de predicados se convierte en:  $\overline{\forall x \Phi x} \rightarrow \overline{\exists x \Phi x}$ ; negar la verdad de la sentencia universal no implica válidamente que sea verdad que exista uno que no lo cumpla. La primera fórmula es de la que parte para hacer la lógica del fantasma. Recordamos que las implicaciones inversas sí son verdad, de ahí que a partir de la excepción denominada del padre sí que queda cuestionado el universal. Ahora atención, porque que no se implique válidamente como verdadera “o no soy o no pienso” introduce de rondón la cuestión de la existencia del sujeto en el sentido ontológico. Lacan ya había aclarado que con el significante no hay ser sino des-ser; ahora bien, existir desde el punto de vista lógico es la existencia, es que exista un significante, lo que es distinto a la existencia desde el punto de vista del “ser”: la ontología. Aquí hay ya una modificación y un avance al puro referente. En la filosofía, el ser es un referente en el signo y la existencia es del significante para dicho signo. Pero Lacan no acepta que hay un ser, y entonces el objeto @, que podría funcionar como un ser si leemos mal lo de signo del sujeto (ya que hay que articular unos planos con los otros correctamente), es de nuevo “metonímico” y dice textualmente “es el falso ser” y más tarde “todo lo que ha dicho Aristóteles sobre el ser se refiere al objeto @)”. Sólo nos queda el “Imperio de lo semblantes” parafraseando a Barthes.
- d) Si es falso ¿cómo lo sabemos? Pues castrándolo, añadiéndole otro “parámetro”  $-\varphi$ . Vappereau no lo ha puesto en su lógica (¡vaya!) aunque sí en su topología. Es la pareja de moda en esa época: @/− $\varphi$ . Dos objetos referentes además de los valores de verdad para las proposiciones. De ahí que la subjetivización de la incompletud del fantasma no la da el objeto @ sino  $-\varphi$ . Por eso no hay que confundir travesía del fantasma (darse cuenta de que no es verdadero) con la castración: es incompleto. Por eso tiene que hacer las operaciones superiores sobre la lógica intuicionista, la alienación, a la que sigue transferencia y caída de ésta por sustituir S.s.S por @. Pero debe añadir la “operación” verdad, no el referente verdad, y es cuando mete  $-\varphi$ . Es el grupo de Klein<sup>1</sup> que aplica sobre proposiciones, pero al que le ha quitado una operación: la operación identidad ¡como no podía ser menos en psicoanálisis! De ahí que ya pueda decir en *La proposición del 9...* que “el ser del analista es  $-\varphi$ ”, en absoluto el ser es el objeto @. Esto nos obliga a aclarar la diferencia entre la lógica del fantasma y la lógica de la alienación-separación, que no son lo mismo. Separar supone que el sujeto que nace en *initio* en el Otro, se separe de dicho Otro. Ello implica que el espacio del Otro sea separable (ya lo he comentado con las dos partes en que puede dividirse al goce del Otro, una densa y otra compacta) pero lo fundamental es que el sujeto, en el tránsito entre un significante y otro, se sostenga de algo y ahí toma relevancia el *acto* en el que el sujeto se identifica a su referente, aunque rápidamente debe aplicar la castración, de lo contrario se cree su falso ser que taponar su subjetivización de su des-ser: ser como castrado. Por eso el analista debe sostener dicho @ pero no serlo. En esto es cuando yo entiendo el valor de referente que usted más enfatiza y con lo que estoy de acuerdo con estas matizaciones.
- e) Ahora vayamos al referente en la teoría, la lógica y sus tres tipos de referentes distintos, el del signo el de la proposición y uno que no he establecido, el de “una interpretación”, que ya lo haré. Cuando la lógica se aplica para estudiar algo, en nuestro caso el goce y su relación con lo real, entonces se debe construir una teoría, y no solamente una teoría lógica. En la ciencia los referentes para los signos (que las teorías lógicas no tienen y por eso son sólo letras), se les adjudican, son empíricos, pero además hay que explicitar cuál es el objeto u objetos estudiados. Pero nosotros no partimos de un vocabulario con referentes (la semántica empírica) ni de un significado (concepto) sino del significante, que es tonto y no sabe nada. Es lo que Lacan indica con lo del

<sup>1</sup> Grupo que articula identidad e inversión con reciprocidad.

semblante, una manera de cargarse el empirismo para nuestro real. ¿Cuál es nuestro objeto real? No hay, ésa es la tesis de Lacan, por eso dice que el objeto @ no es el objeto del psicoanálisis (creo que en *Televisión* o *Radiofonía* o *L'étourdit*); nuestro objeto no existe, no hay "ser" ninguno al que referirse, por eso dice lo del "ser-de-significancia": el ser está perdido y lo que hay y nunca cambia en Lacan es "la falta de objeto". Entonces nuestro real es definido como imposible, no hay ningún referente ahí; aquí es donde yo ponía el énfasis, y por eso no nos entendíamos ya que usted lo ponía en el apartado anterior aunque yo lo metonimizo un poco más a dicho referente.

- f) ¿Se capta ahora que no se trata de la verdad? Lo que ha cambiado es que ha construido los cuatro discursos y ha mandado al cuerno a los signos de partida y, como usted remarca en el texto escogido, éstos son un efecto. La verdad ya es un lugar y no una función y el antiguo referente puede estar en muchos lugares. Por eso he insistido yo en que el discurso es la alternativa al signo, el cual quedará como un efecto más y no como algo dado. Es muy preciso el párrafo que nos aporta usted, si lo entendemos como que es lo que "hace signo del sujeto", o sea que mejor traducirlo por "lo que hace una señal", porque signo del sujeto no hay, ya que es un efecto. Más abajo, en *Encore*, dice que ese signo es el objeto @ y luego añade que es una letra (referencia ahí ninguna). Para hacer la lógica frente a ese real es cuando salta de la lógica de proposiciones a la de predicados de orden uno. Pero eso en lógica impondría introducir unos referentes para dicha lógica, los del universo del discurso, los denotados, y como Lacan no quiere hacer una lógica de lo simbólico sino de lo real, lo que hace es eliminar, una vez más, el universo del discurso y poner ahí entre lo real y el fantasma el espacio del goce como sustancia, no como objetos. De nuevo, tal como había hecho con el semblante para lo imaginario, no hay ningún referente. Si frente a lo real no hay referente alguno y sólo marcas, es por lo que se necesita para leer las marcas y para escribir algo sobre él la teoría de la letra que suple a la teoría del signo sobre lo real, y es ahí donde está el aparato de leer y escribir atravesado al de significar. La verdad queda entonces en lo literal y no en la referencia. Es cuando yo decía que el Millerismo da el mal paso con lo de "signos del goce".

Dos errores ha cometido el millerismo: dirigir la cura desde el fantasma en analogía con los postfreudianos que la dirigían desde el yo, y la reintroducción de los signos en analogía con la teoría del simbolismo de Jones. Los primeros porque no querían saber nada con la castración y querían referentes verdaderos, y los segundos porque quieren anclarse bien en lo real necesitando un referente verdadero lo que les lleva a lo que denomino "una iglesia" porque no quieren saber nada del segundo nivel de la castración que supone esa lógica del goce en la que se introduce una imposibilidad de saber sobre lo real; eso es lo que un psicoanalista debe saber. Eso supone no ya las operaciones de significación en el primer sentido, sino las que denomino de triskelización de registros, tal como he ido elaborando. Una lógica sobre una sustancia y no unos referentes, en la que ante los indecibles, y mediante indecibles (la verdad sólo se dice a medias) se ancle el sujeto en lo real pero primero anudándose con él en estructuras clínicas, para construir las tópicas lo mejor que pueda y en un segundo tiempo hacer las significaciones, y de ellas obtener en su momento letras con las que rayará o marcará lo real que primero le marcó a él como "Ello".

No sé si estará de acuerdo, pero por lo menos podemos entendernos mejor, o por lo menos saber bien en qué discrepamos.

Un abrazo y gracias por su lectura y aportaciones que me han "puesto las pilas" y me han hecho entender mejor lo que yo mismo intento transmitir.